

# SANTIFICACIÓN

LA PASIÓN

DE DIOS

*por*

SU PUEBLO



JOHN MACARTHUR



EDITORIAL  
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Sanctification: God's Passion for His People* © 2019 por John MacArthur, y publicado por Crossway, un ministerio de publicaciones de Good News Publishers, Wheaton, IL 60187, U.S.A.

Edición en castellano: *Santificación* © 2021 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Se publica esta edición con el permiso de Crossway. Todos los derechos reservados.

Traducción: Ricardo Acosta

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Las cursivas añadidas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ  
2450 Oak Industrial Drive NE  
Grand Rapids, MI 49505 USA  
Visítenos en: [www.portavoz.com](http://www.portavoz.com)

ISBN 978-0-8254-5941-2 (rústica)

ISBN 978-0-8254-6855-1 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-7689-1 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 30 29 28 27 26 25 24 23 22 21

*Impreso en los Estados Unidos de América*  
*Printed in the United States of America*

A Peter Coeler

Un amigo verdadero, caracterizado por humildad,  
generosidad y gracia poco comunes.



# Contenido

1. El precio del llamado ascendente .....	11
2. En defensa del evangelio .....	19
3. El corazón de un verdadero pastor .....	29
4. Cristo, encarnación de la verdadera santificación ....	39
5. La nota faltante .....	49
6. Autenticidad y antinomianismo .....	61
7. Qué enseña la gracia .....	69
Índice general .....	73
Índice de textos bíblicos .....	77



## El precio del llamado ascendente

Las Escrituras declaran que Cristo “puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos” (He. 7:25).

Juan 17 nos muestra la intercesión continua de Cristo por su pueblo. Ese capítulo es conocido como la oración sumosacerdotal de Jesús. Su parte central es un ruego por la santificación de sus discípulos: “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad” (Jn. 17:17-19). A continuación, Jesús aplica esa petición no solo a los doce, sino también a cada cristiano en todas las generaciones posteriores: “Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos” (v. 20).

## **El tema del pastor en las Escrituras**

La petición de Jesús revela el verdadero corazón del buen pastor por su pueblo con tanta claridad como cualquier otro pasaje en las Escrituras. “Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre” (Sal. 23:3). Como nuestro pastor, Jesús es el “Obispo de [nuestras] almas” (1 P. 2:25). La palabra griega traducida “Obispo” en ese versículo es *episkopos*. Según el *Thayer’s Lexicon*,<sup>1</sup> el término se refiere a “alguien encargado del deber de supervisar que se haga correctamente lo que otros deben hacer”. Cristo, como el pastor principal, es el obispo, o guardián de nuestras almas, y nos cuida, protege, guía, corrige y alimenta, todo con el objetivo final de nuestra santificación.

Por supuesto, la palabra *pastor* también significa “cuidador”, y todo “pastor” fiel tendrá pasión por la santidad de las ovejas de Cristo, lo cual refleja el deseo del Salvador.

A propósito, las imágenes divinamente elegidas de rebaños y pastores son adecuadas. Dios sabe que su pueblo —todos los creyentes—, en muchas maneras son como ovejas. Estos animales no son particularmente inteligentes ni hábiles para moverse en medio de los peligros de su entorno. Por tanto, esta no es una comparación especialmente halagadora. Sin embargo, las Escrituras la usan en muchas ocasiones. “Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado” (Salmos 100:3). Pedro insta a sus compañeros ancianos: “Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros... no como teniendo señorío sobre

---

1. Joseph Henry Thayer, *A Greek-English Lexicon de the New Testament* (Nueva York: American Book Co., 1886), 243.

los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey” (1 P. 5:2-3). También les recuerda a los dirigentes de la iglesia su responsabilidad ante el pastor principal (1 P. 5:4).

### **La tarea del pastor no es fácil**

En contraste con las imágenes apacibles y sin problemas que a menudo vemos cuando los artistas describen rebaños en el campo, pastorear en la vida real es un trabajo difícil y complicado. Las tareas del pastor son muchas y variadas pues tiene que guiar y alimentar el rebaño, cuidar a las ovejas heridas, buscar y rescatar corderos extraviados, espantar depredadores, vigilar durante la noche y atender todas las necesidades del rebaño. Esta es una tarea muy demandante que requiere constante vigilancia y cuidado.

Cuidar el pueblo de Dios es igualmente una serie agotadora e interminable de deberes muy diversos que pondría a prueba el conjunto de habilidades de cualquier hombre. Prácticamente todos los pastores serán llamados a veces a cumplir con casi todo rol de servicio en la iglesia, desde preparar hasta limpiar. Además de predicar la Palabra (la asignación central y más importante), el pastor debe interesarse constantemente por el bienestar de las ovejas. Pablo escribió: “¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?” (2 Co. 11:29). Más allá de las luchas espirituales están las tareas. Al pastor se le pide que oficie matrimonios, realice funerales, ofrezca sesiones de consejería, haga visitas a hospitales y realice una serie de funciones similares. Un pastor podría enfrentar deberes muy dispares en un solo día: visitar prisioneros en la mañana y

preparar sermones en la tarde, con una parada intermedia para consolar a una familia afligida. Debe poder moverse con gracia de una tarea a otra y ser hábil en todas ellas.

A pesar de la diversidad de tantas responsabilidades, todos

---

El objetivo de la  
santificación [es]  
no solo hacernos  
*parecer* santos,  
sino hacernos  
verdadera y  
completamente  
como Cristo.

---

esos deberes pastorales apuntan, en última instancia, hacia un objetivo claro y singular: la santificación del pueblo de Dios. Todas las energías de este siervo y todas las facultades de su corazón y mente deben mantenerse enfocadas en ese objetivo de largo alcance, y nunca debe perderlo de vista. Después de todo, este es el propósito final de Dios para sus elegidos: “A los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen

de su Hijo” (Ro. 8:29). Así es como las Escrituras resumen el objetivo de la santificación: no solo hacernos *parecer* santos, sino hacernos verdadera y completamente como Cristo.

Recientemente me sorprendió una vez más esta gran verdad mientras predicaba sobre Gálatas 4. Llegué al versículo 19, donde Pablo se dirige a los creyentes de esa región como “hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros”. Ese texto me paralizó la mente y el corazón hasta tal punto que tardé mucho tiempo en continuar con mi vida. Se trata de un breve resumen del propósito ministerial de cada pastor: ver que Cristo sea formado en las personas.

Esto, por supuesto, tiene ramificaciones significativas no solo para los pastores y líderes de la iglesia, sino también para

todo cristiano. Nuestro deber como creyentes, sin importar quiénes seamos, es despojarnos “del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y [renovarnos] en el espíritu de [nuestra] mente, y [vestirnos] del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Ef. 4:22-24).

### **La mayor carga del verdadero pastor**

Lo que me llamó otra vez la atención en cuanto a Gálatas 4:19 fue la pasión expresada en la analogía que Pablo escogió. Él anhelaba la santificación de los cristianos. Ansiaba ser usado por Dios para estimularlos a que se asemejaran a Cristo. Y su deseo de ver el cumplimiento de ese objetivo era tan profundo que la única comparación adecuada que pudo imaginar fue la agridulce agonía de una mujer en labor de parto.

Esa pasión ardiente mantuvo al apóstol enfocado y fiel a través de una arremetida incesante de fastidiosas pruebas y persecuciones. He aquí la manera en que Pablo recapituló su vida en el ministerio. Declaró lo que debió soportar:

En trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la

ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez (2 Co. 11:23-27).

Luego agregó esto: “Además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias” (11:28).

Que el asunto de la santificación (santidad) pesara tanto en el corazón del apóstol es un recordatorio apropiado tanto para pastores como para los miembros de la iglesia de que no debemos olvidar lo que Dios está haciendo con nosotros. “Nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él” (Ef. 1:4). Es nuestro deber como creyentes vestirnos “del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (4:24). Dios está conformándonos a la semejanza de su amado Hijo. Incluso nuestros cuerpos serán finalmente resucitados y glorificados para ser como el Cristo resucitado (Fil. 3:21). “Así como hemos traído la imagen del [hombre] terrenal, traeremos también la imagen del celestial” (1 Co. 15:49).

Ese objetivo no puede frustrarse ni el progreso se detendrá permanentemente. Un día los verdaderos creyentes serán totalmente perfeccionados. “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Jn. 3:2).

La meta nos puede parecer tan lejana en la distancia que

es tentador darnos por vencidos. El apóstol Pablo reconoció que él también sintió tal frustración: “¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?” (Ro. 7:24). Sin embargo, no renunció: “Prosigo [al objetivo de la santificación total] por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Fil. 3:12-14).

Así es como debemos vivir. Y en las páginas siguientes consideraremos por qué la santificación es una prioridad tan dominante.

